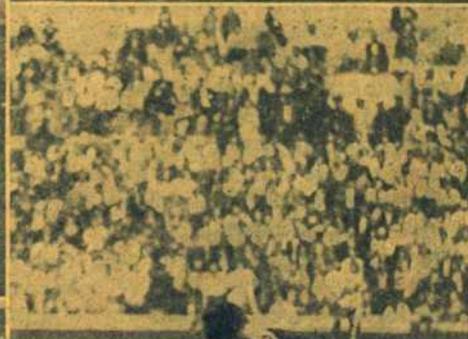
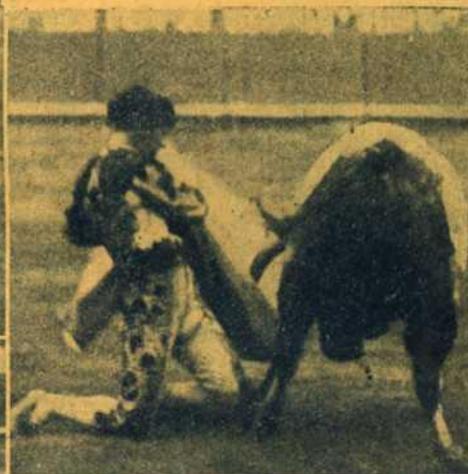


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 1 SEPTIEMBRE 1933 NUM. 335

EL ARTE DE MANOLO BIENVENIDA



El estilo florido, luminoso, de Manolo Bienvenida cada día va adquiriendo mayor superación, sorprendiendo a los aficionados con nuevas facetas del más puro clasicismo. El domingo, Manolo nos maravilló con un toreo reposado, elegantísimo, haciendo primores con el capote y realizando faenas de muleta asombrosas, por el temple y la majestuosidad que puso en ellas. Como su hermano Pepe, esta tarde el mayor de los Bienvenidas nos hizo saborear con toda su grandeza la olvidada suerte de recibir, ejecutándola, en el quinto toro, de manera admirable. Manolo Bienvenida, cada vez más dueño de su arte y más celoso de sus prerrogativas, es por derecho propio uno de los más firmes puntales del toreo

Fotos MATEO



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:

Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

"Cinco lustros de toreo"

Creo que no existe expresión comparativa más exacta que esta del niño con zapatos nuevos, cuando se quiere señalar el estado de alegría ilusionada de la persona que ha obtenido, conseguido o recibido algo que colma su satisfacción.

¿Y hay algo que se parezca más a un niño con zapatos nuevos que un escritor que tiene en las manos el primer ejemplar de un nuevo libro suyo?

Calculad lo que habrá sido para mí el recibo de este libro que, a pesar de ser mío, viene a mí lleno de sorpresas gratísimas, como un hijo al que no se conoce y que viene a uno ya crecido y hecho. Uno lo engendró, pero no lo vió *hacerse* página a página, pliego a pliego. En la ausencia, nació—parto trabajoso de las prensas—y manos amigas lo cuidaron, lo asistieron solícitas en el período difícil, penoso de su crecimiento, de su formación. Y ya lanzado—como un hombrecito—a la circulación, a la vida, es cuando su padre, su autor, va a recibirlo. La emoción es otra que cuando es él, el autor, el padre, el que asiste a su nacimiento, a sus primeros balbuceos, y lo cuida, y lo corrige y lo dirige personalmente. ¿Cómo será este hijo nuestro desconocido en su fisonomía, en su empaque, en sus externos rasgos característicos?

...Ya ha llegado. Y en mi emoción ilusionada ante este nuevo fruto de mi pluma, va confundida, hecha una con ella, la emoción desbordada de mi gratitud para con tantos amigos como me dan ya compuesto el libro, que ellos han alentado, formado y lanzado con amor, esmero y generosidad parecidos a los de esos seres beneméritos que en aulas, claustros y jardines escolares suplen con ventaja para nuestras criaturas las ausencias paternales...

¡Qué cúmulo de delicadezas, de trabajos, de finezas las que patentizan en este volumen el número y calidad de mis amigos! Ante tal evidencia no puedo por menos de sentirme feliz y abrumado. Y fuera inútil pretensión querer hallar palabras justas que expresen cuanto bienso y siento ante tantas y tan insólitas pruebas de amistad y de adhesión...

Como niño con zapatos nuevos

Se me abre por sí solo entre las manos el libro, apenas desempaquetado, y pone ante mis ojos, antes que nada, los nombres por mí venerados de Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero, que encabezan con párrafos de generoso afecto—su benevolencia es tanta para conmigo como la admiración sin límites y la devoción que siempre he sentido por ellos—el capítulo bellamente titulado «Corimbo». Todo el jardín en que me adentro tembloroso, casi ruboroso, sin hallar otra cosa que «flores» que perfuman de rara y ejemplar amistad las numerosas páginas de este volumen por mil conceptos quijotesco..., porque en él se evidencia que a mi quijotería se responde desde las cuatro puntas cardinales del mundo taurino con acciones que al auténtico Don Quijote maravillarían, por lo que tienen de hidalgas y caballerescas.

Alfonso de Aricha, querido compañero; «Azares», maestro y amigo; Juan Badía Miroso, que desde Buenos Aires envía la flor de su adhesión: el dilecto «Carrasclás»; «Corinto y Negro», que asume la representación del Badajoz taurino en cordiales frases; Fragua Pando, compañero santanderino y amigo verdadero, aun sin conocerlos; Rogelio Gilles, crítico francés notabilísimo cuya buena amistad me nace de una polémica: «Obispo y grana», revistero de Cartagena de Indias, ardiente españolista; José Luis de Ibarra, que envía—como «Ch», maestro de la crítica—flores de generosidad navarra para el «Corimbo»; Marks, Kettelwell y Paget, tres *Juanes* londinenses, aficionados de nuestra fiesta sin par; Mova de Arpi, que tan bien me conoce, sin conocerme, y a quien estimo, porque, sin conocerlo, lo conozco muy bien; «Oscarito», todo gentileza siempre, para conmigo; Eduardo Pagés, empresario genial y amigo de los buenos; «Paquillo», compañero tan benévolo como sincero en sus exageradas alabanzas; Dionisio Peñafiel, notable crítico murciano a quien devuelvo, una por una, sus apreciaciones sobre mi modo de entender la crítica... nuestro que es el suyo; «Relance», prestigio y veteranía

de la afición y del revisterismo; José Romeo, uno de los primates de la crítica madrileña, cuya adhesión me ha sido particularmente grata; Miguel Tormo, en quien perdura el espíritu, el humor, la sal y la esencia de aquel Grupo Ojén que él y yo tanto amamos y sentimos; «Uno al sesgo», vieja devoción mía, cuyo decanato revisteril es magisterio para cuantos escribimos y leemos de toros; José Vilar, empedernido aficionado, amigo de verdad, y «Zeda», cuya amistad reciente tiene viejas raíces, verdadero espejo de críticos..., todos ellos cultivan, en el mencionado capítulo inicial de mis «Cinco lustros de toreo», el verdadero huerto florido de la amistad.

A la mayor parte de ellos volvemos a encontrarlos, ya al final del largo recorrido—temo que poco ameno en su dilatadísima extensión—de este cuarto de siglo taurino que se encierra en las mil y cincuenta páginas del libro—acompañados de otro grupo harto numeroso de amigos y coadyuvantes al buen éxito de la edición de esta obra: tales como «Don Tranquilo», Ginés Hernández Gutiérrez, Antonio Iranzo Yuste, Sebastián L. Martín, Narciso Machi Bertrán, Galo María Manguado, Segismundo A. Méndez, Rafael Salanova, «El Tío Caracoles»—compañero y viejo amigo—, Antonio Vidal, camarada predilecto de los días del Grupo Ojén, gran aficionado, y una pléyade de toreros de diversas épocas y estilos, unos que me deben la justicia de mis elogios, otros—y a éstos mi redoblada gratitud—la sinceridad de mis reparos, como son: los tres Bombitas, Armillita, Luis Freg, Maravilla, Chicuelo, Marcial, Ortega, Márquez, los dos Bienvenidas, Pepe Ortiz, Solórzano, Villalta y Florentino Ballesteros.

Y con aquellos del «Corimbo» y con éstos de la Lista de donantes, cinco más que intencionadamente dejó aparte: «José Flores», «Don Indalecio», «Don Ventura», «Trincherilla» y «Don Clarines».

«José Flores», a quien se debe la iniciativa de este homenaje que se me tributa; que sembró la semillita de la que ha nacido este frondoso árbol de más de mil hojas; «Don Indale-

«Don Ventura»!, que apenas rompieron en brotes las primeras ramas tiernas, se constituyó en jardinero mayor, que cuida, vela, riega, poda, injerta, endereza y mimica con desvelo, con amor, con insuperable acierto y ejemplar compañerismo inolvidable, la obra que vio crecer entre sus manos amigas, en las que puso caricias que su noble corazón de compañero le dictara; «Trincherilla», que en unión de los editores, finos amigos—propietarios del gran semanario—cedió su huerto de LA FIESTA BRAVA para este verdadero experimento, felizmente realizado, de aunar voluntades y dar forma—¡ con cuánto entusiasmo!—al movimiento colectivo de todos mis

amigos, entre los que él figura en primer término; y «Don Clarines», que prende al pie del tronco y enreda en él sus flores de cordialidad, el rosal de una interviú modelo.

Tal es el libro para mí, antes que otra cosa... ¿Cómo no estar con él igual que niño con zapatos nuevos?

Para el lector pretende ser, aparte todo eso que los demás han puesto en él embelleciéndolo y avalorándolo, la recopilación de un cuarto de siglo de toreo comentado por un crítico independiente.

¡Ojalá merezca la buena acogida que permita cumplir su último fin—tan halagüeño y grato a su autor—: destinar al Montepío de Toreros los beneficios que produjese!

Con toda el alma, con toda la emoción de que soy capaz, ¡gracias a todos!

Don Quijote

RECUERDOS DE AYER Serafín y el toro «Culebro»

Hoy, 1.º de Septiembre, se cumplen cuarenta y cuatro años del episodio del toro «Culebro», ocurrido en Barcelona.

Para tal día del año 1889 se dispuso la celebración de una corrida de toros con los espadas José Centeno, de Sevilla, y Julio Aparici (Fabrilo), de Valencia, encargados de estoquear seis astados de la ganadería de don Andrés García, de Soria, que tiempo atrás había poseído don Cipriano Ferrer, de Pina de Ebro (Zaragoza), a cuyos bichos se les denominaba «Toros de la Campanilla».

Hallándose en los corrales, el torero catalán Serafín Grego (Salerito)—actualmente encargado de los corrales en nuestra plaza Manumetal—logró a fuerza de paciencia domesticar al toro «Culebro», al extremo de montarse encima de él, recostarse en sus costillares y darle de comer en el centro del corral.

Tan «pacifista» y dócil se mostraba dicho animal, que muchos aficionados abri-

gaban la creencia de que sería manso perdido en la lidia; pero, no obstante, fué destinado a ocupar el quinto lugar en la corrida de referencia. Entonces no se hacía sorteo.

A «Culebro», pues, debía matarlo José Centeno, pero no tuvo ocasión de hacerlo por lo que luego se verá.

Hizo dicho toro salida de bravo, se arrancó con coraje a los picadores, y cuando llevaba tomadas seis varas a cambio de tres caídas y dos caballos muertos, gran parte del público—que conocía de oídas lo sucedido en los corrales—empezó a pedir que le fuera perdonada la vida a tan raro animal.

La presidencia se hizo eco de la petición y se dió orden de que salieran los castros.

Junto con éstos apareció el hoy viejo Serafín, quien primeramente arropó con ellos al toro, y reconocido por éste, alejó a los bueyes y quedó completamente solo con «Culebro» en los medios de la plaza acariciándolo en medio del asombro del público.

El bicho, a pesar del dolor que debían de producirle los puyazos, no manifestó furor alguno y tomó el camino de los corrales siguiendo a Serafín como una oveja.

Cuando «Culebro» quedó encerrado, no hay que decir que el repetido Serafín Grego fué objeto de una ovación estruendosa.

Lo que hicieron Centeno y Fabrilo en tal corrida no nos importa. Desde luego, no dieron ocasión a que en honor de ellos tocara la Fama su trompeta.

UN LIBRO INTERESANTE

LALANDA. ORTEGA Y SU TIEMPO CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración



JULIO APARICI (FABRILLO)

El interés de la fiesta se circunscribió al toro «Culebro», episodio que todavía lo comentan en sus conversaciones los viejos aficionados barceloneses.

Las corridas de feria en Murcia

La Empresa Domingúin, que desde la corrida de Pascua de Resurrección, nos ha tenido sin toros dando solamente espectáculos de ínfima categoría con el cebo de los regalos para atraer al público de la huerta, ha organizado para la clásica feria de Septiembre dos buenas corridas que han merecido los elogios de la afición murciana.

El día 8 de Septiembre se lidiarán seis toros de la ganadería antigua de Parladé, por Armillita Chico, Ortega y Victoriano de la Serna.

El 9 reaparecerá la banda musical de Llapisera, «Los Ases», y el día 10, se correrán ocho toros de don Vicente Martínez. Los dos primeros serán rejoneados en competencia por Cañero y Algabeño, y los otros seis serán lidiados por Pepe Gallardo, Rafael Vega de los Reyes y Félix Colomo, los tres debutantes, y los tres con madera de torero.

También se habla de una novillada a base del «Niño del Barrio» y tres novilleros de los de primera fila, y reses de Miura.

Lo que es menester es que los toros embistan y los toreros se arrimen y toréen como saben hacerlo, para ver si la afición sale entusiasmada de estas corridas.



JOSE CENTENO

¿Recuerdan ustedes la *corrida extraordinaria* que se celebró en Madrid el 25 del pasado julio para que una vez más se despidiera el ventripotente Larita de aquel público?

Pues un amigo cariñoso ha tenido la bondad de remitirnos un programa de dicho espectáculo llamándonos la atención sobre el texto del mismo.

Y por éste venimos en conocimiento de que tal fiesta fué una novillada.

El programa en cuestión lo dice bien claramente: «Corrida extraordinaria de novillos».

Y por si cupiera alguna duda, al referirse a los toros de Palha, anuncia «seis hermosos ejemplares defectuosos».

Ahora comprendemos perfectamente esta segunda despedida del jocundo señor Matías.

Al despedirse el año pasado fué como matador de toros.

Su último adiós ha sido como novillero.

El próximo año lo hará como becerrista.

Y después, es natural que el hombre venga obligado a echar otra despedida como simple aficionado.

Espigando en las informaciones taurinas que se publican en los diarios se encuentran cosas preciosísimas que revelan lo «peces» que se hallan en la materia quienes las escriben.

No hace muchos días, leyendo una noticia referente a la presentación de los toros que se lidiaron en Huesca, nos enteramos de que éstos eran desarrollados y finos de agujas.

Y es que el «galán» informador confundió las mismas con los pitones, error en el que no son pocos los que han incurrido e incurren.

Seguros estamos de que se seguirá persistiendo en él, pues en esto de los toros nadie se preocupa de aprender nada aunque se tenga que escribir de ellos.

Pues «A B C» publicó el día 25 una información de la corrida que en Almagro se efectuó el 24 y decía al ocuparse del segundo toro:

«A las primeras de cambio demuestra ser bizco del izquierdo, por lo que tira hachazos por la derecha».

¡Azúcar! Esta confusión es más gorda, refrigerante Minglanilla.

¿Sabrá el «andova» a qué se llama un toro bizco?

Ni lo sabe «andova» ni lo sabe «quiroya», o sea el que infló la información.

Por lo visto creen que un toro bizco es el que tiene defecto en los ojos, cuando donde lo tiene es en los pitones.

En fin, leyendo papeles y recogiendo gazapos hay para poner a algunos mucho peor que a unos trapos.

Jazz-Band

Nuestro regocijante E. P., el de «A B C», nos da constantemente motivos para comentar sus cosas.

¡Si es un cronista más entretenido!...

Escribiendo la información de la novillada que en Madrid se efectuó el 22 del pasado dice que Madrileñito dió a su primer toro «unos pases con la izquierda, a estilo de su paisano el gran Vicente».

Pero, bien, ¿qué pases fueron esos?

Los que conocimos a Vicente Pastor nos figuramos que fueron unos pases naturales por alto; pero hay que decirlo.

Acaso no sepa E. P. cómo se llaman esos pases.

Como ya se lo hemos dicho, bueno será agregar, para que se entere, que hay pases naturales por alto y pases naturales por bajo, y que los segundos son los que más frecuentemente se dan en nuestros días.

Y así, si E. P. hubiera dicho que Madrileñito dió «unos pases naturales por alto con la izquierda» se hubiera expresado técnicamente bien.

Porque lo de decir «a estilo de Vicente» tampoco es expresarse con propiedad, pues tales pases no respondían a una manera privativa del susodicho Pastor.

En su época, antes de la resurrección del Gallo y del advenimiento de Joselito y Belmonte, ese pase natural por alto, mejor o peor, lo daban todos, y en cambio el natural por bajo estaba relegado al olvido.

Desde hace unos veinte años, en cambio, ocurre viceversa, aunque son bastantes quienes suelen dar el natural por alto con la derecha.

Pero con la izquierda, rarísima vez.

¿Por qué no escribir con estos detalles, para orientar a los aficionados?

Es más cómodo decir: «unos pases con la izquierda a estilo de Vicente».

¡Echale guindas! ¿Qué pases son esos?

Por lo visto, hace falta un explicador para descifrar lo que escribe E. P.

Aunque al enjuiciar así, que equivale a una Babel, el mentado explicador quien lo necesita es él.

Si del «A B C» pasamos a «Blanco y Negro» nos encontramos con otro cronista taurino que es más infeliz que los pastores que bailaron en Belén.

Está visto que en la cuadrilla taurómaca de la casa de «Prensa Española» solamente tiene categoría el primer espada, don Gregorio. Los

otros no sirven ni para las nocturnas sin caballos.

El caso es que el tal cronista de *Blanco y Negro* cree a pie juntillas en eso de los trusts, mejor dicho, en la eficacia de los mismos.

Torero que no pertenece a un trust no torea; y torero que ingresa en uno de ellos, se viste todos los domingos y fiestas de guardar.

¡Tabú! A ver, que un diestro de cualquier trust de esos no se arrima y quede mal y ya verá el cuitado cronista de *Blanco y Negro* las corridas que torea.

Es muy cómodo cuando se baja en categoría o se torea poco, por no interesar a públicos y Empresas, decir que la culpa es de los malditos trusts.

Pero el que tiene buen sentido no cree en tales paparruchas.

A ver: ¿quién es el que más corridas torea? ¿Ortega? Pues no es porque sea de este o de aquel trust, sino porque le acompaña el éxito y es la figura cumbre y señera en la actualidad. El amo.

Todo lo demás son conversaciones de Puerta de Tierra, que dicen en Cádiz.

Ya lo hemos dicho: paparruchas y nada más que paparruchas.

Y si el cronista de marras se las traga de buen grado, buen provecho; pero conste que hace un papel desairado.

Para terminar, ahí va la última de posición de E. P., vertida con el mismo criterio cerril que el de su colega de *Blanco y Negro*:

«... la política ha invadido también, claro que en su más mezquina acepción, el mundillo taurino, y sin alistarse en alguno de los dos bandos en que la avaricia y la ineptitud toman asiento para mangonear y, al mismo tiempo, deshacer, la fiesta de los toros, es muy difícil destacar teniendo luz propia solamente.»

Nada, que en estos inocentes serreprende lo mismo que en cabeza de gañán eso de la influencia de los trusts.

Decididamente: E. P. no está en el mundo y no escribe más que tonterías.

Además, las escribe muy mal.

En el párrafo transcrito sobran cosas y el empleo del verbo *destacar* nos hace dar un brinco.

Más que a hacer caso de las paparruchas de los trusts debe atender E. P. a lo que *Un Crítico de la Alcañal* escribe en su sección «Modas y modas de mal decir».

¿O es que no leen a éste ni los de casa?

Con criterios tan mezquinos y tal modo de escribir, siempre habrá en el mundo muchos espárragos que freir.

DESPUES DE LOS AÑOS...

Antonio Fuentes está dispuesto a torrear si lo contratan

En la placita sevillana de la Pañoleta toreó, banderilleó y estoqueó hace pocos días a un becerro el que fué famoso diestro Antonio Fuentes Zurita.

A todas las suertes realizadas dicen que imprimió el en otros tiempos elegante torero sevillano aquel sello personal tan suyo que le hizo ser dueño de la situación hace treinta años.

Ya recordaréis lo que dijo Guerrita al retirarse:

—Después de mí, naide; y después de naide, Fuentes.

Pues, bien: tan satisfecho quedó éste de cuanto le hizo al mencionado becerro, que ha sentido la tentación de volver a los ruedos, no obstante contar sesenta y cuatro años de edad, que cumplió el 15 de marzo último.

No nos lo ha contado nadie; nosotros hemos leído un telefonema transmitido desde Sevilla por una persona allegada a Antonio Fuentes y dirigido a D. Pedro Balañá, empresario de nuestras plazas, que dice así:

«Antonio Fuentes mataría dos utrerros elegidos precio veinticinco mil pesetas. Conteste, etc.».

Es decir, que el que fué dueño de La Coronela se halla dispuesto a entenderse con dos utrerros si le pagan cinco mil duros.

La exigencia de que sean utrerros precisamente, no es ninguna exagera-



ción, pues bichos de tres años son torreados a cada dos por tres por las figuras actuales.

Lo de los cinco mil duros, ya nos parece algo más exagerado, en estos tiempos en que somos tantos, tantísimos, los que estamos «a dos velas» por mor de la maldita crisis que todo lo invade y nunca se acaba.

Y lo que nos parece fuera de quicio es que un hombre con dieciséis pesetas (setenta y cuatro reales = se-

setenta y cuatro años) quiera salir a los ruedos a vérselas con dos astados, por muy utrerros que sean y por muy contento que haya quedado de lo que le hizo al becerro de marras en la Pañoleta.

Antonio Fuentes se despidió de los públicos el año 1908; reanudó sus actividades en 1910 para suspenderlas de nuevo en 1914; y después de ocho años inactivo, fué a Méjico al comenzar el año 1922, se llevó seis toros de Parladé, y el 19 de marzo los estoqueó en aquella plaza, alternando con Rodolfo Gaona.

Esta fué su última actuación, aunque, en realidad, puede y debe considerarse como tal la del 31 de mayo de 1914 en Barcelona.

¿Aceptará alguna Empresa ese ofrecimiento del que un día—al retirarse Guerrita—fué árbitro de la situación taurómaca? Es posible.

Si llegara a efecto, nosotros nos alegraríamos mucho de que Fuentes saliera airoso de su empeño.

Su historia, su celebridad tienen un gran poder de atracción.

Pero ¡ay! los sesenta y cuatro años pueden más que todas las ilusiones.

Nosotros creemos que la actitud de Fuentes es una lamentable equivocación.

¡Ojalá que los equivocados seamos nosotros!

Noticias y comentarios

EL SABADO EN LAS ARENAS

La presentación del fenómeno «Salchicha» llevó mucha gente al circo de la plaza de España. No salió éste defraudado de sus esperanzas de solazarse con este fantástico lidiador, que empezó su actuación armando bronca con el *Tancredo* que había de hacer su experimento con el novillo corresponsiente al «Salchicha» y acabó regocijando al público con su peculiarísimo estilo de torero sincopante.

«Salchicha» hizo gala de una estoicismo constante, oyó música en la faena de muerte, mató a su enemigo recibiendo y se reconcilió con entusiasmo.

Hay «Salchicha» para rato.

Andrés Muñoz, que actuó de primer estoque, estoqueó dos novillos por haber sido elegido el cuarto matador, y estuvo valeroso apuntando buen estilo de torero. Oyó música en la faena de su segundo del que le concedieron las orejas.

Luis Moreno y Niño de Alicante mostraron una verdez verdaderamente lechuguesa y Balaguerito pasó conmocionado a la enfermería, a consecuencia de un tantarantán que le propinó su contrario a la hora de muletear.

El héroe de la noche fué el inmenso Ramón Corpas, que dirigió la lidia y breando estuvo hecho un monstruo.

Juan Pardo y Carceller ayudaron a Corpas y también actuaron con eficacia.

PEPE AMOROS

Este joven y buen torero salmantino, en plena racha de triunfos, ha caído gravísimamente herido en la última corrida de la feria de Bilbao.

Las últimas noticias acusan una notable mejoría en el estado del herido, alejándose los temores de un fatal desenlace.

Ojalá cure pronto y pueda volver a los ruedos a continuar los éxitos que esta temporada han sido pródigos con este gran lidiador.

SE HA PUESTO A LA VENTA

Cinco lustros de torero

Crítica y crónicas

por DON QUIJOTE

1050 páginas amenas que son un regalo para el espíritu

7 Ptas.

Se sirve contra reembolso, pidiéndolo a esta Administración: ARAGON, 197.

BARCELONA

«PESETA» BANQUETEADO

Un puñado de amigos y admiradores del gran picador de toros Lorenzo Sacristán «Peseta», para solemnizar las brillantes actuaciones de este varilarguero en nuestras plazas, se reunieron a cenar la noche del pasado lunes. El acto tuvo lugar en los locales de las Bodegas Tarragó, asistiendo a él una selecta representación del bello sexo y los señores D. José Santamaría, D. Juan Sagarra, D. Francisco Martín «Cate», D. Pedro Riaño, D. Nicolás Matos, D. Antonio Centeno, D. Eliseo Antón, D. Francisco Galán, el popular ciudadano «El Divino», D. Sebastián Hurtado, D. Francisco Beltrán y el caballero francés Monsieur Pierre, llegado expresamente de Nîmes para asistir al acto.

Faltó «Peseta», y no porque el artista de la calzona estuviera inconveniente, sino porque a los organizadores de la fiesta se les olvidó advertirle dónde se celebraba.

No hay que decir que los comensales lamentaron la ausencia del homenajeado, consolándose del percance comiendo bien y bebiendo mejor.

La cena, que transcurrió en medio de la mayor armonía, tuvo un final filarmónico, cantándose en todos los tonos, sin que hubiera una sola nota discordante.

Lo que demuestra que los amigos y admiradores del gran «Peseta» son algo serio organizando homenajes gastronómicos.

27 agosto

Seis toros de los herederos de D. Esteban Hernández, (antes de Encinas) para MANOLO y PEPE BIENVENIDA

LA SUERTE DE RECIBIR

El domingo volvieron a torear mano a mano Manolo y Pepe Bienvenida. El triunfo alcanzado por estos dos hermanos en su anterior encuentro en esta plaza garantizó el éxito de taquilla de esta corrida. Y seguramente así hubiera sido, de no amenazar tormenta la tarde, lo que indudablemente retrajo algo al público, no tanto que no se viese la plaza concurridísima.

Una corrida "mano a mano" entre dos diestros presupone en ellos estímulo, afán de superación, deseo de no dejarse ganar la pelea; rivalidad. Lucha, en una palabra.

Esto vió el público la tarde que Manolo y Pepe se encerraron solos con la corrida de Cruz del Castillo, y esto vimos esta misma tarde, en la que, pese a las deficiencias del ganado, tuvimos ocasiones de entusiasmarlos con lo que hicieron los chiquillos.

Advirtiéndose en éstos un natural deseo de ayudarse mutuamente, pero también pudimos ver que el estímulo clavaba su aguijón en los dos hermanos, llevándolos en muchos momentos a rivalizar, envidiosos — santa y noble envidia — de los aplausos que el público les tributaba. Así Manolo, que esta tarde no tuvo el santo de cara banderilleando, sintió rabia al clavar bajas las banderillas en el tercer toro y su amor propio se exacerbó al escuchar la ovación con que se premiaba un par inmenso puesto por Pepe a este toro. Encoraginado, cogió Manolo otro par, le cerraron el toro, y por dentro, en terreno inverosímil, exponiéndolo todo, metióse el mozo dejando enhiestos los palos en lo alto.

Fué un gesto de pundonor admirable. Otro arranque tuvo el muchacho. Su hermano Pepe había estoqueado magnamente el cuarto toro en la suerte de recibir.

"¡Pues yo recibo al quinto!" — debió decirse Manolo. Y en esa difícilísima suerte clavó medio estoque en las mismas agujas, con una limpieza de ejecución asombrosa.

Fibra, nervio hay en este torero. ¡Si todos fuesen iguales!...

Tanto Manolo como Pepe hicieron esta tarde maravillas. Momentos hubo en que más que torear parecía que bordaban el toreo. ¡Cuanta alegría en los quites, variadísimos, de una vistosidad deslumbradora! ¡Qué suavidad, qué temple, cuanta vibración en las verónicas que Manolo prodigó esta tarde, echando abajo los brazos al lanzar, apretándose con los toros hasta lo inverosímil! ¡Y qué emoción puso el muchacho en aquel quite al quinto toro, rematando con las dos rodillas en tierra!

No le fué a la zaga Pepe, que se mostró alabado con el capote, disputándole las ovaciones a su hermano.

Consecuencia de este pugilato fué el continuo tabletear de los aplausos y el incesante trabajar de los músicos que no dieron descanso a los pulmones toda la tarde.

Estamos viendo que el gran Ricardo se lleva a la plaza una pianola otra vez que toreen juntos estos chiquillos.

Ni con molde se hace una corrida más

preciosa que esta de Encinas. Terciados, gorditos, finos y bien puestos de defensas. Una corrida bonitísima, con el tamaño "justo" para que los dos hermanos toreasen a gusto.

Lástima que gran parte de los toros estuviesen tan flojos de las manos.

¿Qué les pasa a estas reses de Hernández? Una corrida de este ganadero vimos en la pasada feria valenciana, y dió un juego análogo a estos toros que vimos el domingo.

¿Estarán pasando la glosopeda?

Con dos puyazos se cambió el tercio el domingo en algunos toros.

Bueno será advertir que los picadores no tuvieron en cuenta esta flojedad de remos de los encinas y tiraron el palo a los brazos, apretando como si fueran de granito los toros.

Manolo, que ya hemos dicho toreó colo-salmente con el capote, banderilleó a su primero con un gran par al quiebro y dos pares más ganando la cara con guapeza. Con la muleta llevó a cabo una torerísima faena, amenizada por la música, en la que tras el ayudado alto, ligó tres naturales superiorísimos, rematando la serie con el de pecho. Se adornó en los de molinete, pinchó dos veces levemente, y entregándose, dejó una gran estocada que hizo rodar al bicho. Se le ovacionó largamente. De haber cogido de primeras la estocada, las orejas y el rabo se hubieran cortados solas.

Banderillaron los dos hermanos al tercero, cuya muerte brindó Manolo desde el centro del ruedo. Sentose el diestro en el estribo, esperó, entróse muy vencido el toro, pero el chiquillo aguantó sereno, haciéndole pasar dos veces bajo su muleta. Cada pase fué un grito de angustia. Tan cerrado entró el toro que fué milagro no ensartase al diestro en las tablas. Ya en pie. Siguió Manolo con un muleteo valerosísimo con pases por alto, molinete, de la firma, cambiándose de mano la muleta en la misma cara del enemigo... Un faenón en el que hubo en dosis iguales arte y vibración. Volvió a sonar la música y las gargantas volvieron a enronquecer de tanto jalear.

Tampoco esta vez le sonrió la suerte con la espada. Dos pinchazos y media estocada en su sitio.

Y otra vez se perdió las orejas y el rabo. Pero no la ovación, que fué grande. Lo merecía el faenón.

El quinto fué un torillo berrendo, gordo, bonitísimo, que de salida mostró una nobleza ejemplar. Pero tan débil de remos que ya en el primer puyazo dobló las manos.

Lanceó Manolo de manera imponderable, con una suavidad de armiño, cuidando al toro con mimo.

Pepe había cortado la oreja del toro anterior. Y Manolo no quiso ser menos. A cortarla fué. Pero ¡ay!, el de Encinas no podía con el rabo, se caía a cada paso.

Toreó el maestro como requería el caso: con mucho cuidado, corriendo suavemente la mano en los naturales y dando una serie de muletazos primorosos, con un garbo y una finura cautivadoras. ¡Qué requetebién torea este chiquillo! Ante un espejo no podría nadie mejorar aquellos muletazos.

Pepe había citado a recibir a su toro anterior. Pues allí va Manolo; a demostrar que ni por su hermano se deja ganar la pelea. Y adelantando el pie izquierdo, me-

tiendo la muleta en los hocicos de la se la atrajo hacia sí dejando media estocada superiorísima ¡recibiendo!

A la flojedad del toro debióse que el público no premiase como se merecía un toro tratado de la suerte de recibir. En otras circunstancias, aquello hubiera provocado delirio en el público. ¡Hemos visto tan pocas veces ejecutar esa difícil suerte con limpieza que lo hizo este enormísimo diador!...

A Pepe le tocó el toro más hueso de la corrida: el segundo. Un bicho desabrido que no quiso aceptar los capotes. Se quedaba en los vuelos del engaño y tiraba sea la cornada.

Pepe lo muleteó con mucha ciencia, dándole los terrenos necesarios, doblándose con él en dos ayudados superiores. No pudo hacer más con la muleta y abrevió quitándole de encima con una estocada desahogada, previó un pinchazo en lo duro. Se le ovacionó.

La lidia del cuarto fué una ininterrumpida sucesión de ovaciones para los dos hermanos.

Fué este toro un ejemplar precioso: negro, gordito, bien armado.

No pudo lancear a gusto Pepe; embetido con mal estilo el bicho, cabeceando, quitando la tela de las manos. Mejoró en el primer puyazo, y entonces sí pudo salirse el niño con la suya metiendo en su quite cuatro verónicas formidables que levantaron un clamoreo de entusiasmo.

Gozoso Manolo por las ovaciones tributadas a su hermano hizo su quite con unos capotazos suaves, buscando más que su alivio el dejar en condiciones al toro para que Pepe hiciera otro quite. Lo que llevó a cabo con unas chicuelinas, por bichos, jo, enormes. Otro puyazo, y ahora son los dos hermanos los que intervienen toreado al alimón, rematando Pepe con una rebolera.

Volvieron a banderillar los chiquillos ¡siguió creciendo el entusiasmo del público ante el estilo formidable de Pepe que cogió dos emocionantísimos pares.

Tenía nervio el de Encinas y Pepe tomó muy valeroso con la muleta, iniciando la faena con el ayudado alto, majestuosos. Siguió por naturales, ligando cuatro, dos de ellos enormes, a los que siguieron unos molinetes, muletazos altos y por bajo superiores, todo en el mismo terreno, sin intervenciones de la peonería. Solo el artista con el toro. Grande fué el entusiasmo que produjo el muleteo, pero nada fué comparado con la que se armó al montar Pepe la espada citar al toro, que no se arrancó, a pedir el cite, esta vez más conminatorio, arrastrando lentamente la pierna hasta el hocico para retirarla a su posición natural, llevando en ella "prendido" al toro y metiendo el acero en las agujas, saliendo el matador limpiamente por el rabo.

¡Grandioso!

¿Para qué describir el alborozo que en el público causó esta hazaña?

La plaza entera puesta en pie estalló de delirante ovación.

No hay que decir que Pepe cortó todo amputable y que recorrió el ruedo triunfalmente.

No cesaban las ovaciones, y para corres-

...nder a ellas los dos hermanos hubieron
de dar la vuelta al ruedo.
Fué el momento cumbre de la corrida.
En el que cerró plaza volvió a ver-
quear Pepe colosalmente, ciñéndose de
verdad.
Otra valentísima faena llevó a cabo con
te toro, por naturales derechistas magní-
cos, altos y molinetes.
Pinchó en hueso, cogió luego media alta
descabelló.
Pasó fatigas Pepe para desasirse de los

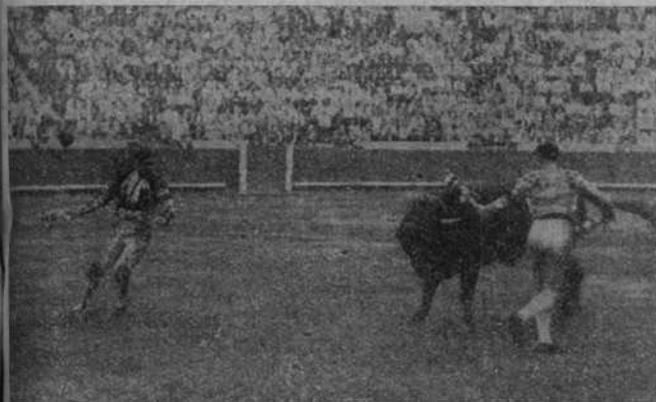
que querían cargar con él.
La corrida tuvo poco que picar. Cornejo
y Nino señalaron bien.
Bombita IV y Torón bregaron con acier-
to.

Salió el público satisfecho de la plaza.
Fué a ella con la seguridad de que se di-
vertiría y acertó.
Vió, entre muchas cosas notabilísimas, lo
que hacía tiempo que no se veía: La suerte

de recibir ejecutada con una brillantez inu-
sitada.
¿Cuándo volveremos a ver esto?
Los chiquillos del Sr. Manuel — que en
sus buenos tiempos supo dar prestancia a
esta suerte — tienen la palabra.

No sé porque me figuro que esta pareja
ha de dar aún mucho que hablar en el
toreo. Presiento que en la vida taurómaca
de estos chicos quedan muchas páginas glo-
riosas que tscribir.

TRINCHERILLA



Animados por el triunfo, estimulados por los aplausos que el
público bate jubilosamente premiando las gallardías de los dos her-
manos, Manolo y Pepe juegan alegremente con el toro
cuarto, con el que llevaron a cabo un tercio de banderillas
inolvidable

Mediada la corrida, la feliz pareja se ve obligada a recorrer
triumfalmente el ruedo, agradeciendo las manifestaciones de
cariño que el público, enardecido por el entusiasmo, les rinde
en esta tarde, en la que el arte y el afán de superación de estos
dos toreros se manifestaron espléndidos

Las de feria en Bilbao

El pedestal de la fama de la feria de la
capital norteña, la sólida base en que se
sienta su prestigio, son los toros.

El toro de Bilbao! Cuando en una pla-
zuela cualquiera aparece en el portón de los
cuartos una mole de carne con unas *velas*-
tas de respeto, mejor— imponentes,
los toreros y público tienen una misma ex-
clamación a flor de labio: «¡Es un toro de
Bilbao!... Y el terror cunde en el ruedo,
temiendo al graderío...»

Magnífica, irreprochable, fué, de pre-
sentación la corrida de Pablo Romero, ju-
gada el primer día. Lotes de su estampa
se ven todos los días, ni todas las tem-
poradas. Pero sólo tuvieron facha. Tan
bien el quinto fué un toro alegre. Los de-
más, si hay para los toros otro reino de los
cuartos, se lo ganaron: por mansos. La ca-
lidad no la cantidad; la bravura y no los
cuartos, es lo que debe prestigiar a un ga-
nadero y a una feria.

Así lo entendió Dña. Carmen de Federi-
que nos hizo el obsequio de una corrida
brava, sobre todo brava y además de bra-
va— que es lo esencial—, fina, gorda, muy
bien.
Fué una pena que sólo se lidiaron cinco
toros porque a uno de ellos, al segun-
do, hubo que retirarlo porque apenas se
levantó en pie. Lo substituyó un buen mozo
de Dña. Enriqueta de la Cova, que fué
bien, y cabeceaba de lo lindo.

Estos sí eran «toros de Bilbao!» Y die-
ron un promedio de 299 kilos. Los de Fa-
biano Romero 346 kilos—¿para qué tanto?—
y los de Don Félix Moreno Ardanuy,
que se lidiaron el tercer día y acusaron
la igualdad en la presentación y mucho
de valor.

Un tanto equívoca fué la pelea de las
reses de Peñafiel, pues, mientras que en-
tendían bien a los montados, no recargaban

ni permitían lucimiento en los quites y,
no obstante, se dejaban torear de muleta.

Un toro de La Cova apareció en segundo
lugar substituyendo a otro de Don Félix,
inutilizado antes de salir al ruedo. El «co-
vista» se venía un *horror* por el lado iz-
quierdo y llegó al final menos peligroso.
¿Desengañado tal vez?

Ahora lo interesante sería conocer si és-
tos eran los famosos toros pequeños, «pero
bravos», o los grandes «de menor bravura».
¿Qué dice don Félix?

La preocupación por presentar un lote
de «toros para Bilbao» ha perjudicado al
salmantino Don Argimiro Pérez Taberne-
ro, por cuyo nombre se ha preterido este
año a una vacada andaluza que, mejor que
él, sin salirse del tipo de la casa, podía
haber conseguido tal anhelo sin menosca-
bo de la bravura de las reses.

Si yo os digo que la cuarta corrida dió
un promedio de 314 kilos y que hubo toro
de 352 kilos, dudaría de que tal ganado
perteneciese al ganadero charro que, ilu-
sionado, vino a presenciar su pelea, con-
fiando en que la casta «Saltillo puro» haría
su felicidad.

Naturalmente, esta alteración en el tipo,
hubo de influir en el juego, pobrísimo, de
los pupilos de Don Argimiro.

Dos corridas ha toreado Manolito Gi-
ménez: la primera y la tercera. Y en
aquella estoqueó tres toros, uno por el per-
cance de «Maravilla».

«Chicuelo» ha dejado este año una im-
presión muy pobre. Mal, muy mal, ha es-
tado el sevillano. Y, peor que mal, desgana-
do, *esaborlo*. ¿Le anotamos un par de
quites pintureros? Pues aún es demasiado.
Perdido con el capote, con la muleta, con
el estoque. Sin sitio en la plaza. Asustado,
pálido, más pálido que nunca, y más in-
significante que nunca recogido en su

figura medrosa, en su gesto habitual de
niño asustado.

El espada bilbaíno... ¡Hombre, bilbaíno,
precisamente, no! *Avecindado* en Bilbao,
simplemente, Armillita Chico, vino el año
pasado para una corrida y toreó cuatro o
cinco; y este año, que, como base del car-
tel toreril, ha venido para tres, ha torea-
do las cuatro celebradas y aún toreará la
última.

Y es que el mejicano *ha caído en pie* en
la invicta villa. En Bilbao se le quiere a
Fermín como si fuera de casa. ¿Qué triun-
fa? Alborozo general. ¿Que no? Tristeza
en todo el orbe.

Armillita no lo ignora, y, sin embargo,
juega todas las tardes la carta peligrosa.
¿Qué le importa el peligro, si se sabe
querido y admirado?

Como «Chicuelo» mató tres toros en la
primera corrida por la cogida de «Mara-
villa» y en los tres se hizo aplaudir en sus
intervenciones con el capote y en quites.
Banderilleó dos veces superiormente y co-
mo estuvo valiente con el trapo rojo y pu-
so voluntad en el empeño a la hora de la
verdad, se le ovacionó con calor y recorrió
triumfalmente el anillo.

Una oreja se llevó el del Estado de Sal-
tillo en la segunda corrida—mano a mano
con Ortega—ganada en buena lid. Fué en
el quinto toro, al que toreó colosalmente,
templado, mandando... ¿En palos? ¡Na-
da! El ambiente estaba caldeado. Y, lue-
go, la faena de artista, *de torero*, para un
gran pinchazo y una estocada no menos
grande. La oreja, vuelta, saludos desde los
medios...

Muy lucida fué, también, su actuación
en el que abrió plaza, al que banderilleó de
forma estupenda y al final de este toro se
le ovacionó con calor.

(Continuará en el próximo número)

10
cts.

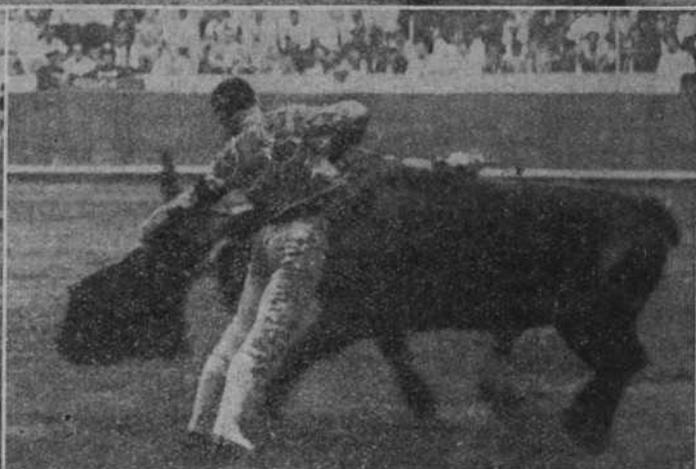


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

JOSELITO BIENVENIDA



Varios momentos de la gloriosa actuación de Pepe Bienvenida en nuestra plaza Monumental el pasado domingo, en que, actuando con su hermano Manolo, puso de relieve una vez más la inmensidad de su arte, llevando a cabo una brillantísima labor en todos los tercios de la lidia y llegando al límite de la superación en el cuarto toro, al que mató "recibiendo" de manera imponderable, como no habíamos visto hace muchísimos años. Los aficionados que tuvieron la fortuna de fruir esta gloriosa hazaña de Pepito Bienvenida guardarán grato recuerdo de tan grandioso momento. ¡Qué gran torero es este chiquillo!

Fotos MATEO